

Palabras de Raúl Vela Sosa, Secretario Técnico del Consejo para las Conmemoraciones del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución, en el CXL Aniversario del fallecimiento del General Manuel Cepeda Peraza.

Mérida, Yucatán, marzo 3 de 2009.

Esta mañana nos reúne la figura de un yucateco ilustre. Acudimos a rendirle un homenaje, animados por la oportunidad de expresar una reafirmación solidaria y plena para con los ideales de la generación de mexicanos a la que perteneció, quienes con sus ideas y acciones, contribuyeron a la construcción de la nación que hoy conocemos.

Para comprender los orígenes y los alcances de los acontecimientos pasados, es necesario ver a la historia como proceso y no como hechos aislados o la suma de ellos; ver a la historia en su totalidad y de manera integral.

Por eso las conmemoraciones del bicentenario del inicio de la Independencia y del centenario del inicio de la Revolución, tienen como finalidad revalorar nuestra historia con énfasis en los acontecimientos que, de manera articulada, le fueron dando forma a la gran patria nuestra.

Nuestras conmemoraciones se basarán en las vivencias históricas que Yucatán ofrece a la nación. Es importante ubicar a nuestra memoria estatal como un referente concreto del ideario nacional.

Las aspiraciones populares acuñadas en la Independencia y refrendadas en la Revolución constituyen un patrimonio compartido entre Yucatán y la República que da sustento al concepto de identidad nacional.

Sólo se puede explicar el país que hoy tenemos si entendemos las motivaciones del padre Hidalgo en su grito de Dolores; las ideas de Morelos plasmadas en los Sentimientos de la Nación; la infranqueable lealtad a la patria de Vicente Guerrero, los grandes debates por la nación entre centralistas y federalistas, representados unos por Servando Teresa de Mier, y los segundos por Ramos Arizpe, dando paso así al surgimiento de la nación mexicana como República Federal con la Constitución de 1824.

Años después, de la confrontación entre liberales y conservadores, surgiría la consolidación de la República liberal con la Constitución de 1857.

En el siguiente siglo, el carácter social del Estado, quedaría garantizado en la Constitución de 1917.

Es evidente que diversas generaciones de mexicanos fueron eslabonando lo que hoy conocemos como nuestra historia nacional.

A los liberales de la generación de la Revolución de Ayutla, les correspondió protagonizar dos de los episodios más importantes de esa historia nacional: la Guerra de Reforma y la Restauración de la República.

El general Manuel Cepeda Peraza surgió de esa generación que se caracterizó por luchar con el fusil y con las ideas. A él le correspondió hacerlo en el ámbito de la península de Yucatán.

¿Cuál era la ideología de esos hombres de la Reforma y de la República liberal?

En su visión política Juárez y sus seguidores coincidían con los ideales liberales procedentes de la experiencia constitucional británica del siglo XVIII, que contribuyó al desplazamiento de las concepciones absolutistas que habían sobrevivido a la Revolución Francesa.

El liberalismo se veía como un principio positivo de organización política; concebía al individuo como el átomo del moderno Estado político. La libertad adquiere una importancia decisiva para la realización de las aptitudes individuales. La libertad a la que clama el liberalismo es la que se refiere a la libertad de contrato, no es la libertad corporativa de privilegios de clase. Trasladar la libertad inherente a la personalidad humana a los principios políticos es, por ende, la primera tarea del liberalismo como movimiento histórico.

Con la Reforma y la derrota del imperio de Maximiliano, los liberales mexicanos, dieron dos pasos fundamentales en la historia del país.

Primero, en el plano nacional, pusieron fin a las últimas intenciones de una aristocracia que anhelaba el retorno al sistema monárquico colonial, superado éste políticamente con la fuerza de los insurgentes y con la consumación de la independencia, pero que subsistía en lo económico por las formas de acaparamiento de bienes materiales en manos de una minoría.

Segundo, en el contexto internacional, consolidaron la soberanía de la nación mexicana, al cancelar la aventura injerencista de Luis Napoleón, "el pequeño" como lo llamaron los intelectuales franceses, al compararlo con Bonaparte.

La aportación de los liberales mexicanos al ideario del individualismo, fue la incorporación de las demandas populares más sentidas a la práctica política, convirtiéndolo en liberalismo social.

Así, quedó claro que la libertad y el individualismo sólo eran posible si se tenía libertad política, de ahí el posterior surgimiento de los partidos políticos de corte liberal.

Es en este contexto en el que se debe visualizar la labor del General Manuel Cepeda Peraza, quien encabeza la lucha libertaria de Yucatán contra el imperio de los Habsburgo y despliega una política social en donde la instrucción pública es el eje de su política de gobierno.

Los hechos trascendentes que ubican a Cepeda Peraza como soldado de la República, se registran con la culminación de su campaña militar contra las fuerzas imperiales en la península, con la capitulación de la ciudad de Mérida el 15 de junio de 1867, después de cincuenta seis días de asedio de las fuerzas republicanas, indultando y desterrando al comisario imperial Salazar Ilarregui, y asumiendo el mando de la región en su calidad de Comandante Militar y Gobernador, este último cargo lo refrendaría posteriormente, al ser electo en comicios democráticos.

Los generales juaristas Escobedo en Querétaro y Cepeda en Yucatán, contribuyeron a restaurar la República, cubriendo a las armas nacionales de gloria, tal como lo hiciera el General Zaragoza el 5 de mayo de 1862 en Puebla, al inicio de la invasión europea a nuestro territorio.

La resonancia que alcanzó el triunfo de los liberales mexicanos contra un imperio europeo, fue de dimensiones internacionales, puesto que otras naciones latinoamericanas se encontraban de igual manera amenazadas en su territorio. Fue el periodista Francisco Zarco quien desplegó una campaña informativa desde Nueva York, publicándose sus artículos en los periódicos "El Comercio" y "El Nacional" de Perú, "La Nación" de Argentina, "El

Mercurio” de Chile y “El Federalista” de Venezuela, en los que daba cuenta de los pormenores de esa guerra.

En este conflicto Yucatán constituyó un espacio estratégico por su posición geográfica con cercanía a posesiones inglesas, holandesas, francesas y españolas en el Caribe insular, por lo que la hazaña de Cepeda Peraza de recuperar el territorio de la península para restituirlo a la nación, fue un hecho de una magnitud enorme para la integridad de la República.

Cuando en Yucatán se derrotó al imperio, se canceló el riesgo de fracturar la República y se contribuyó también a desalentar alguna posibilidad de invasión en otro país del continente.

Razones suficientes se tenían entonces para que Juárez fuera declarado el Benemérito de las Américas.

A partir de esos acontecimientos Yucatán le cantó a la nación a través del Himno Patriótico Yucateco, destacando la estrofa que incluye la frase de “se eclipsa la estrella de Luis Napoleón”, en clara alusión al emperador humillado.

El Himno Patriótico, porque así se denomina: Patriótico, es una muestra y evidencia integrista de Yucatán a la patria, que contradice a quienes lo han querido calificar de himno separatista.

¿Cómo puede ser separatista un canto que festeja a la República restaurada y a la gloria del ejército nacional?

Es, sin lugar a duda, el ejemplo inequívoco de que Yucatán refrendaba su vocación federalista, republicana y liberal.

El gobierno de Cepeda Peraza se desarrolló en condiciones difíciles. Fue necesario que el gobernador recurriera a un préstamo por 40 mil pesos, pagaderos con la recaudación de ingresos por concepto de derechos de importación de la aduana ubicada en el puerto de Sisal

En términos de nuestro comercio exterior, la fibra de henequén se demandaba en ciertos mercados relacionados con la actividad marítima y apenas se iniciaba la reconversión de la economía que la llevaría a instaurar un modelo agrario exportador desde la hacienda henequenera con producción a gran escala, propiciando un auge comercial que detonaría en una industria que sería el soporte del crecimiento económico regional en las siguientes décadas.

Pero para entonces había estrechez presupuestal. No obstante Cepeda Peraza decide articular a Yucatán al proyecto educativo republicano, fundando el Instituto Literario del Estado. Este acontecimiento de alcances sin precedente para la época, lo haría trascender como el precursor de la educación entendida ésta como canal de movilidad social y como medio de redistribución del ingreso.

El inicio de operaciones de un Instituto con las características del Literario del Estado, trajo a Yucatán una dinámica educacional consistente, fundamentalmente, en abreviar nuevos conocimientos científicos y en la difusión de experiencias producto del contacto con la problemática nacional, ello como método para oponerse a los dogmas. Se propició una nueva conciencia crítica y nuevas oportunidades de movilidad social ascendente.

El humanismo íntimamente vinculado a la formación cultural, destacó como un elemento necesario para terminar con la instrucción rutinaria y tradicionalista propia del feudalismo académico.

Durante el Porfiriato, las corrientes conservadoras empezaron a influir en la orientación educativa del instituto y variaron su misión original concebida para que el hombre enfrentara con conocimientos y con actitud crítica los problemas de su tiempo y de su espacio

La escuela nacida no sólo como el sitio de instrucción sino como territorio de discusión, la escuela como institución de conocimiento y cambio, como espacio para aprender a cuestionarse y para construir logros, esa escuela liberal progresista, estaba en riesgo por la variante de élite que le imponía el modelo porfirista.

Años después, fue el ideario de la Revolución Mexicana, el que definió que en el propio seno del Instituto Literario surgiera una Universidad que garantizara el contacto permanente con la ciencia y que además participara de la experiencia pública y de su realidad histórica.

La Universidad Nacional del Sureste, vendría a culminar un viejo anhelo del Instituto Literario, hacer de la educación superior la encargada de formar el espíritu de quienes tendrían por misión dirigir la ciencia y las artes.

No fue entonces la institución porfirista de principios del siglo XX la premisa de la nueva universidad, sino que fue la visión liberal progresista del Instituto Literario Juarista de fines del siglo XIX la que constituyó la raíz de la Universidad Nacional del Sureste que fundara Felipe Carrillo Puerto, hoy Autónoma de Yucatán, la cual cumplirá este año, veinticinco de habersele reconocido su autonomía.

Sumados a los nuevos conocimientos, el humanismo y la justicia social confundidos entre sí, casi imperceptiblemente, son elementos indispensables que hay que mantener vivos para que se fortalezca día a día la misión progresista, la calidad educativa y el pensamiento crítico que hoy caracterizan a nuestra máxima casa de estudios.

Mención aparte merece el inicio de la enseñanza normal en Yucatán, al fundar Cepeda Peraza, precisamente en el seno del Instituto Literario del Estado, la Escuela Normal de Profesores. Se creó una profesión para educar y una escuela para aprender a enseñar. Los docentes que de ahí egresaran tendrían el papel de hacer valer el derecho universal de los mexicanos a recibir educación. El hombre como tal –se afirmaba- tenía el derecho de ser educado. Recordemos que el normalismo rural mexicano fue fundamental para expandir la cobertura educativa elemental, una vez concluida la etapa armada de la revolución de 1910. La enseñanza normal entendió a la educación como institución y como proceso socializador.

Hoy en este aniversario luctuoso del general Cepeda Peraza, está presente la admiración, el agradecimiento y el respeto a su valor y a su obra. Profesionistas universitarios, maestros normalistas y la sociedad tienen una ocasión propicia para reflexionar sobre las enseñanzas del pasado.

Tener presente la experiencia aleccionadora de la historia y de los mexicanos que contribuyeron a construirla, debe ser un propósito ininterrumpido, no sólo como efeméride, sino como un acto de revaloración cotidiana y puntual de la historia.

También hoy son tiempos difíciles. Estamos en presencia de un ciclo prolongado de desaceleración económica, que se marca como la primera gran crisis del mundo global. Un mundo global que borró las fronteras nacionales, pero que no fue capaz de crear las reglas para su propio funcionamiento. Un mundo en donde las distorsiones de una economía doméstica son capaces de reproducirse devastadoramente en otras latitudes. El impacto de este fenómeno ya se siente en diferentes naciones y las respuestas para hacerle frente emergen en los ámbitos de país o en el de las regiones.

En Yucatán el gobierno del estado encabezado por Ivonne Ortega Pacheco, está haciendo su parte para que estos desajustes económicos tengan los menores efectos negativos sobre la población.

En primer término ha asumido su papel como un gobierno que le toca proteger en lo posible, los niveles de bienestar de la población, y para ello despliega todo su esfuerzo.

Ha identificado las vías para enfrentar, con los instrumentos del poder público, un fenómeno económico que se tiene que atender desde el lado de la demanda, es decir desde el fortalecimiento de las capacidades de consumo de los diversos sectores.

El gobierno del estado, privilegia la función social de la inversión y por ello destina recursos para reactivar aquellas actividades que incrementan la masa salarial y que son capaces de ampliar su efecto multiplicador sobre el empleo.

La disponibilidad de ingresos propicia el acceso a la adquisición de bienes con lo que se reactiva el consumo y con ello la inversión.

Se organizó un control con el fin de reducir el gasto corriente y con ello obtener un ahorro público que se traduzca en transferencias al mercado interno.

El gobierno del estado ha tenido la sensibilidad de dirigir importantes esfuerzos para mantener los niveles de atención en el capital humano, por lo que no desatender la educación, la salud, el deporte y las manifestaciones culturales, se ha convertido en un factor determinante para mantener la trayectoria de calidad de vida que se merecen los yucatecos, que no debe ser vulnerada ni en tiempos de crisis.

Hubiera sido cómodo para el poder ejecutivo del estado resignarse tranquilamente a aceptar sus circunstancias, convertirse en cómplice o pecar de ingenuo al creer que las fuerzas del mercado pueden autocorregirse con la supuesta "mano invisible" neoliberal que equilibre a los agentes económicos, pero eso sería dejar en indefensión a quienes no tienen una demanda representativa que les permita el consumo de bienes necesarios.

No, la vocación de este gobierno se asocia a los principios humanistas que sustentan toda política social. Precisamente la primera actitud de ética política fue dejar de ser indiferente ante aquellos segmentos de la población que se han mantenido en estado de espera y que no quieren explicaciones sino que requieren de soluciones a sus necesidades.

El gobierno del estado, consciente de que existen sectores de la población que en el plazo inmediato les será imposible tener acceso a los mínimos de bienestar, ha construido toda una estrategia de amplia cobertura que se fundamenta en los propósitos redistributivos de cualquier gobierno progresista.

No es otra cosa que, a través de los mecanismos correctos, transferir ingresos, transferir bienestar.

El gobierno del estado ante la pobreza no puede ofrecer pobres respuestas, ante la marginación, no puede marginarse como autoridad. Tampoco puede haber precariedad institucional e ineficiencia administrativa cuando se trata de atender los problemas inmediatos, cuando se trata de reducir la brecha entre el ingreso real y las necesidades reales.

Por ello es de reconocerse que no ha decaído la dinámica pública de proveer de los satisfactores, provenientes de los programas sociales surgidos de esta administración y destinados a la población más necesitada, más aun hoy, en tiempos de crisis.

Hoy como ayer, Yucatán cumple su parte en el pacto republicano al aportar su esfuerzo para que la nación toda recupere su crecimiento.

Párrafos arriba hablamos de la importancia de la revalorización constante de la experiencia aleccionadora de la historia social de nuestro país.

Una historia que se revalora cada vez que se entrega una beca de estudios.

Una historia que se revalora cada vez que se inaugura una escuela.

Una historia que se revalora cada vez que se aplica una vacuna, que se construye una carretera, que se crea un empleo o que se levanta una cosecha.

Una historia que se revalora en cada acto de buen gobierno porque se tocan las fibras sensibles aspiracionales del pueblo mexicano.

En estos momentos difíciles tenemos un gobierno del estado que ofrece trabajar para todos y que convoca con su representación legal y su autoridad moral, a una suma de esfuerzos.

Un gobierno que ofrece un ejercicio moderno de la autoridad, con una administración pública convertida en un instrumento eficaz para los fines sociales, con valores y principios éticos de buen gobierno.

Que ofrece un modo de gestión pública incluyente, con los instrumentos del estado orientados hacia políticas activas para el desarrollo y ofrece todas sus capacidades para enfrentar los enormes desafíos que conlleva lograr que Yucatán sea reconocido como una entidad creativa, productiva, competitiva e innovadora.

Son tiempos hoy de construir, en la adversidad y en la diversidad.

Yucatán pierde en la confrontación. En la Unidad, Yucatán avanza.

Recordar a nuestros héroes es un acto de justicia cívica, pero a la vez será siempre una oportunidad invaluable para realizar profundas reflexiones.

Al general Cepeda Peraza se le recordará por sus servicios a la República como soldado y por sus contribuciones al desarrollo educativo como estadista.

Ceremonias como la de hoy no constituyen la evocación nostálgica de una época, sino que se convierten en una revaloración didáctica de la historia que nos sirve de enseñanza para deliberar sobre cómo recorrer juntos, todos en Yucatán, el camino para construir las nuevas instituciones y los nuevos espacios de una sociedad que se proyecta sólida para el futuro.

Muchas gracias